

# IMPERIALISMO

*Notas*

Iñaki Aginaga

DOBLE SENTIDO DE LA CRITICA  
OFICIAL SOBRE ATENTADOS

La denuncia por la propaganda dominante de “la dictadura del miedo” que constituyen los atentados y no la violencia y el terrorismo de Estado es una memez *téorica*. Que tenga alguna virtualidad ideológica es una muestra más de la destrucción de la razón por el fascismo y el imperialismo. Los que cometen atentados no *pueden* ejercer la dictadura, los que ejercen la dictadura no pueden cometer atentados, ésta es una proposición tautológica. La “tesis” en cuestión encierra, además, una apología, una exaltación y una amplificación apenas camufladas de los atentados como factor político, siempre presentes o latentes en la propaganda monopolista.

El terrorismo de Estado, de todo signo, ha sido siempre y siempre será incomparablemente más extensivo, activo y efectivo que los atentados, de otro modo no sería de Estado ni los atentados serían atentados, sino todo lo contrario. Los atentados son una consecuencia, un síntoma, un efecto, un revelador, un reductor, una válvula de seguridad, una tapadera del problema político del imperialismo y el fascismo, una provocación, un medio para intensificar y un pretexto para disimular y justificar la represión y el verdadero terrorismo político. El Terror de masas crea las condiciones sociales de opresión, subdesarrollo, frustración y desesperación que hacen posibles los atentados, que sólo existen como correlativos de los monopolios de violencia y terrorismo. Sin monopolios de violencia y terrorismo, no hay atentados. Si los Estados que lo pretenden tuvieran realmente como objetivo prioritario acabar con los atentados, podrían lograrlo de manera inmediata por el abandono de la violencia y el terrorismo de Estado, acabando con ello con su propio Estado. Pero los hipócritas que dicen tener por objetivo prioritario la lucha contra la violencia, el terrorismo y los atentados, no tienen por objetivo prioritario ni secundario, ni mediato ni inmediato, el fin de la violencia, el terrorismo y los atentados, sino su consolidación al servicio de la opresión sobre los pueblos, con el genocidio como solución final de los conflictos.

Sólo los tontos y los hipócritas denuncian los atentados individuales mientras ocultan, justifican y practican la violencia y el terrorismo monopolistas de Estado sobre los pueblos. Los “idealistas, utopistas, humanistas, pacifistas y no-violentos” que se llenan la boca hablando del “valor supremo y absoluto de una sólo gota de sangre”, y rechazan “toda violencia venga de donde venga” sin denunciar, en primer término y como base de toda consideración ideológica y política, la violencia fascista e imperialista, son imbéciles, psicópatas o farsantes y, en todos los casos, agentes del imperialismo y el fascismo.